

personalmente una serie de análisis de nuestros planes de acción, con objeto de dar a nuestras relaciones una nueva perspectiva. Ya el año pasado reseñé ante este Comité las alternativas de que dispone Canadá. Desde entonces hemos celebrado diversas consultas bilaterales a nivel oficial, entre ellas consultas con el Dr. Kissinger. Gracias a estas consultas, ambas partes han podido poner en claro diversos aspectos de las nuevas relaciones.

Este clima mejorado tiene su origen en la recuperación de la economía americana y el mejoramiento de la balanza de pagos estadounidense. Por ello, han disminuído las tensiones causadas hace unos años por ciertas cuestiones económicas y comerciales.

Areas de consulta

Sin embargo, existen diversas áreas ambientales económicas y de recursos de gran importancia para Canadá y Estados Unidos, en las que la formulación y ejecución de nuestras respectivas políticas no coinciden necesariamente. Se requiere celebrar consultas estrechas y deliberaciones juiciosas para asegurar que los Estados Unidos comprendan claramente las políticas que puedan afectar sus intereses.

Por un lado, la preparación de una política energética canadiense debe tener en cuenta, no solo nuestras necesidades a largo plazo, sino las consecuencias derivadas de la intención estadounidense de ser una autarquía para 1980. Por otra parte, es muy posible que el deseo canadiense de explotar sus recursos minerales a su propio ritmo y estimular su proceso en Canadá no coincida enteramente con el deseo estadounidense de explotar rápidamente los recursos conocidos, acelerar la exploración de menos recursos e importar materias primas energéticas en cantidades crecientes.

Para un futuro previsible, los Estados Unidos seguirán siendo nuestro mejor asociado mercantil. El comercio

internacional entre ambos países tiende, a todas luces, a aumentar. Ello traerá beneficios y, naturalmente, problemas. Las consultas y explicaciones oportunas evitarán que estos problemas trastornen nuestras relaciones.

Cuestionarios ambientales

Al igual que las políticas económicas y de recursos, las cuestiones ambientales afectan directa e inmediatamente a las poblaciones de ambos países. Tal vez por esta razón Canadá y Estados Unidos vienen dando, por más de 65 años, un aire innovador al modo de tratar sus problemas ambientales bilaterales. Desde el Tratado de Aguas Limítrofes de 1909 hasta el Tratado sobre la Calidad del Agua de los Grandes Lagos de 1972, nuestras dos naciones han establecido responsabilidades, obligaciones y normas de conducta que han sentado precedentes en las relaciones internacionales. A medida que la capacidad tecnológica aumenta y la necesidad de recursos es mayor, se incrementa la necesidad de nuevas medidas para proteger nuestro ambiente físico y ecológico. Existen numerosos ejemplos: proyectos de alteración climática de un país con posibles efectos en el otro; contaminación atmosférica fronteriza; tráfico petrolero costero; oleoductos y gasoductos en la tundra; la propuesta inundación del Valle Skagit y el Proyecto de Desviación Garrison. El gobierno debe aceptar estos retos. No será sorprendente que, al atacar objetivos comunes, tales como la limpieza de los Grandes Lagos, haya que superar dificultades.

En conclusión, nuestras relaciones con los Estados Unidos están entrando en un nuevo período acomodaticio a las nuevas condiciones externas y políticas internas más positivas....

Reglamentación de la inversión extranjera

El Gobierno Federal ha introducido